AÑO IX — ALICANTE: Martes 28 de junio de 1887 — NÚM. 2.576

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Alicante . . . 1,50 pesetas al mes
En los demás puntos . 5 » trim
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto . . . 10 cénts

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.
Todas las reclamaciones y corresponden cia al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

REDACCIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

ADMINISTRACIÓN:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*)

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado

Número atrasado, 25 céntimos

Los baños

¡Vaya un bochorno! este calor es insufrible; ¡quién pudiera marchar una temporadita en busca del fresco!

Estas voces se oyen en todas partes, y es natural; pero tambien lo sería que las gentes echáran de ménos los medios de evitar el calor y sus consecuencias, obteniendo á la vez salud, comodidad y esparcimiento, y nadie, sin embargo, parece preocuparse de semejante falta.

Esto, aunque no es natural, es lógico, y no se crea que hago paradojas; es lógico, porque es consecuencia fatal de premisas históricas.

¿Y qué tiene que ver la historia con los deseos que puedan manifestar ahora las gentes de remojarse ó permanecer enjutas como salados abadejos?

Está probado que los pueblos excesivamente espirituales no se distinguieron por su limpieza ni por el esmero en procurarse lo concerniente á la salud y ennoblecimiento del cuerpo.

No es esto una acusación contra el espiritualismo, es sencillamente el fruto de la crítica que estudia la manera de que ha sido aquél interpretado.

Por exceso de celo, por el deseo de no parecerse á los gentiles, los cristianos mortificaron su carne y renunciaron á las costumbres del paganismo, no siempre con justa medida.

Porque si los banquetes á estilo de Lúculo, si las superticiones, impurezas y barbaries paganas eran abominables, no así el uso frecuente del baño, el aseo minucioso de la persona y la elegancia en el vestido y el hogar; ménos aún la gimnasia y los ejercicios corporales; que si el cristianismo busca la salud del alma, ésta no vive sana más que en cuerpo tambien sano; y no es necesario, para engolfarse en el órden espiritual, despreciar el cuerpo que es templo de Dios vivo, según la misma religión, como la naturaleza es obra sublime de la Divinidad, no masa despreciable de materia.

Pero la Edad Media más se decidió por las exageraciones de los ascetas, que por las voces de la naturaleza. Insigne fué el ejemplo que dieron los árabes invasores en España é invadidos en Palestina. El pueblo cristiano en todo pensaba menos en lavarse la cara: que no le hablasen de otras aguas que las del Bautismo ni de otros manantiales que los de la gracia.

Por espacio de algunos siglos si alguno quiso lavarse con frecuencia el cuerpo, tuvo que ocultarse para que no le costase cara esta limpieza.

La frescura de los jardines moriscos, llenos de blancas pilas y claros surtidores; el culto á la hermosura tributado en los limpios serrallos, donde las sultanas y odaliscas bañaban sus cuerpos alabastrinos en deliciosos estanques; las abluciones de los creyentes en sus casas y en los atrios de las mezquitas, contrastaban en gran manera con la aridez de las moradas feudales, en que las castellanas, vestidas y tocadas severa y no siempre cómodamente, vivían dedicadas al trabajo de hilanderas y á la austeridad más enervante, ignorando ó aborreciendo como pecaminosas é indecentes las expansiones más lícitas y las necesidades del cuerpo; contrastaban con la suciedad de los templos cristianos, donde mojaban los fieles la punta de sus dedos en pequeña taza de piedra, y apénas los enormes incensarios, como el *botafumeiro* célebre de Santiago, conseguían neutralizar las exhalaciones del poco aseado pueblo.

Nos parece imposible que aquéllas etéreas beldades, que moraban en los castillos y bordaban enseñas y bandas para darlas en los torneos á donceles que por ellas se abrasaban de amor, y ya partían á lejanas tierras por agradarlas, ya de muy apartadas regiones acudían la incentivo de su hermosura en busca de una ardiente mirada, no se lavasen jamás aquéllos cuerpos adorados y muy pocas veces sus rostros hechiceros.

¿Qué cosa más poética, áun para los escépticos modernos, que una monja?

¡Cuántas ardientes ilusiones se forma la fantasía cuando, rompiendo rejas y horadando muros, penetra en el recinto de un monasterio, presa del ánsia que despierta, más que en nada en cosas de amor, lo desconocido!

Pues allí, en aquél lugar que revestimos de misteriosa poesía, es un crimen lavarse y hasta mirar el propio cuerpo; allí el *summum* de la virtud consiste en la suciedad y en el desprecio; es poco, en el aborrecimiento de la hermosura.

Los monjes tampoco se lavan; el clero suele prohibir desde el púlpito ó el confesonario las abluciones, y no hace muchos años un Obispo americano, que en cierta obra de moral, de que era autor, aconsejaba la limpieza del cuerpo, los baños y abluciones, tuvo el disgusto de ver, por solo esto, su obra condenada en *El Indice*.

¡Cómo recordaría allá para su mitra los baños que se propinaban, y no sin compañía amable, Sergio III y Sergio IV, León X y Alejandro IV, papas, y la vida cómoda y regalada que hacen en sus quintas de recreo los cardenales modernos lo mismo que los antiguos!

Pero estaba de moda (y lo está) el recrudecimiento ascético, y ni á un prelado se permitió escribir lo que muchos se permiten hacer.

Estas son las premisas de nuestra actual sequedad corporal y tambien de nuestra deficiente salud. Aquí tienen orígen nuestras costumbres descuidadas.

Este espiritualismo ¡ay! engendró en aquéllos pueblos la lepra, la elephantiasis y otras enfermedades de la piel que nos transmitieron con sus veneradas tradiciones y usos nuestros piadosos antepasados.

Las epidemias se cebaban cruelmente en aquéllas ciudades góticas; muy bellas para hacer decoraciones de teatro y cuadros históricos, pero sucias, oscuras, surcadas sus calles por arroyos fétidos, incómodas las viviendas en que se albergaban hombres y animales en demasiada intimidad, desconocida por completo la higiene y la policía de limpieza pública y privada, como era lógico en pueblos que tenían de esta vida el concepto exagerado de un destierro trasitorio que no debían cuidarse de embellecer.

Algo hemos adelantado, aunque no mucho, así en España, esto es, casi nada en provincias, muy poco en Madrid.

Hay que tenerlo muy presente: los españoles, no sabemos todavía comer bien, no tenemos noción de la vivienda, de la salud corporal ó desarrollo físico, al que damos poca importancia; desconocemos la higiene publica, el *confort* y hasta la libertad individual.

Nos sobra aquí agua, pero no nos bañamos: la mitad de los que veranean se contentan con ver el agua; es que no sienten su necesidad ni vislumbran sus beneficios; hemos perdido el espiritualismo que hacía despreciar la carne; pero nos queda el hábito de la incuria, y gracias que aceptemos los baños como una medicina molesta y cara.

Todavía una parte de la clase media sabe disimular por de fuera su verdadero estado interior corporal y doméstico; el pueblo es francamente sucio; las consecuencias de todo esto, así en lo moral como en lo físico, no es necesario decirlas; lo que convendría decir en todos los tonos es que ya va siendo hora de que tome la iniciativa en este asunto de limpieza quien debe preocuparse de la salud y la moralidad de todos; medios sobran, no falta más que ponerse á ello.

Severo Franco.

El duelo

«Hacer misericordia y justicia, agrada más al Señor que las víctimas.»

Esto nos dejó dicho Salomón en su libro de los proverbios, y ciertamente es una de sus mejores máximas.

Bien sabía el ilustre descendiente de Arám, que los hombres serían siempre inclinados á la maldad, y por ello en sus parábolas adujo los consejos más sábios y prudentes.

Con efecto, difícil es el encuentro de un hombre justo y á la vez misericordioso.

Lo que abundan son tipos orgullosos, intransigentes, fanáticos, que no perdonan nada, porque acostumbrados á juzgar mal de todos, desconfían sin reflexión de lo que, si en apariencia es viciado, en su realidad puede ser virtuoso.

A esos les recomendamos aquéllo de: «Arrojar la cara importa, que el espejo, no hay por qué.»

Hablan algunos de sus semejantes y les vituperan, como si convertidos en jueces divinos, no tuviésemos todos faltas que acusarnos, quizá más enormes que las que son objeto de nuestra represión.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto, lo que nadie puede negarme es, que todavía hay en nuestra sociedad una gran propensión al duelo, á eso que llaman *lance de honor*, y que al dicho de Justo el de *La Pasionaria* de que la religión se opone al desafío, se contesta con el axioma de Marcial, de que la sociedad *manda tener vergüenza y batirse*; y aunque la afirmación es aplaudida porque la hace un corazón noble y la rechaza un hipócrita infame, seductor, no por eso es menos cierto que vale la pena de ser examinada á la luz de la razón y con ánimo sereno.

Eso quisiera hacer yo en estas cuartillas, pero de seguro que no podré, porque, aparte de un insuficiencia, hay de por medio lo complejo y delicado del problema y las costumbres de la buena sociedad, los hombres que no se modifican en un día, ni por virtud de un artículo.

Acaso si desde la infancia se nos demostrara el verdadero objeto de la virtud, sin preocupaciones ni mentiras, caminaríamos á su fin, porque el hábito en todos los séres degenera en ley, en necesidad.

Pero como desde la cuna nos inculcan creencias; como nos seducen con vanas teorías y cuentos fantásticos que acaloran nuestra imaginación y la enloquecen, creemos encojidos y medrosos, ricos de ilusiones, escasos de verdades y lo que es peor, faltos de virtud y de justicia. aquéllo que se nos quiere hacer creer, como por ejemplo, que una estocada ó un tiro puede lavar una mancha caida en nuestra honra.

Y héme aquí en el punto de la cuestión que me propongo tratar.

El duelo es el combate de hombre á hombre, á muerte ó sangre, precedido de condiciones y de reto ó desafío. Esta bárbara costumbre fué admitida antiguamente como prueba jurídica en los asuntos dudosos. ¿No es cierto que apenas se comprende semejante absurdo? ¡Cómo! ¡A una casualidad, á la caprichosa suerte, ó á la destreza del combatiente se dejaba la resolución de un litigio? Esto que parece un sueño, es sin embargo verdad.

El duelo es la depravación de todos los sentimientos morales, y aunque la civilización ha impreso sus huellas, no deja de ser un sentimiento salvaje, contrario á toda inspiración humanitaria.

El duelo ha variado de todos los caractéres exteriores que lo caracterizaron antes de nuestros días. Al principio fué una superstición; más tarde, el patrimonio de los nobles, y ha descendido á la clase media: entónces era público y ostentoso el aparato: hoy se oculta de las leyes que lo condenan y las costumbres que lo rechazan con indignación.

No hay gran absurdo que no haya tenido su defensor en algún gran hombre; y el duelo, apesar de su carácter criminal, no está escluido de esta triste prerogativa: lo ha defendido el ilustre Cuvier.

De aquí se deduce necesariamente que el que sigue la opinión de Cuvier sobre el particular, no conoce la prudencia, la justicia, ni la misericordia.

Muchos ejemplos pudiera aducir comprobantes de esta verdad; pero me limito á recordar que el duelo nace en medio de pasiones ciegas que extremecen d

horror: el duelo, que en solo la provocación envuelve un crímen, es incompatible con la virtud; y el duelo vá unido á hechos históricos que no quiero recordar por honor de la mujer.

¿Qué imaginación sana ha podido decir que el duelo sea una lección de cortesía, y que á este combate sanguinario debe la mujer el respeto de que la rodea su pueblo culto y civilizado?

Más como otras tantas instituciones, el desafío subsiste y seguirá subsistiendo en nuestra sociedad, en tanto el honor, en cuya falsa idea está fundado, no se defina desde otro punto de vista más verdadero.

Cuando los hombres se respeten mútuamente y desaparezcan nuestros instintos de violencia, podrá borrarse esta reliquia de la Edad Media.

Eso dicen algunos, y eso es lo que ocurre, apesar de la propaganda que se hace contra el llamado por escarnio *lance de honor*.

En la lógica del mundo se llama cobarde al que lo rechaza y fuerza es respetarla, puesto que la sociedad lejos de coartar el ejercicio de la violencia lo sanciona y legitima, respetando al hombre que está dispuesto á matar á otro.

¿Qué importa que el desafío sea á veces un verdadero asesinato ó un homicidio eventual? ¿No es antes el que nos satisfaga de una palabra de doble sentido ó de una mirada insolente en el único tribunal donde debe juzgarse este género de ofensas? ¿Qué se diría del que acudiera á los tribunales á querellarse de tales ultrajes?

Nada, nada es preciso batirse, aceptar el duelo que os proponga cualquier *espadachin* ó el primer *perdido* á quien no hayan sentado bién vuestras palabras; es preciso ser valientes en el último tercio del siglo del vapor y la electricidad y educar al adolescente en una sala de esgrima, en vez de un colegio, porque ¡quién sabe el día de mañana lo que puede ocurrir! Figúrese el lector que el *pollo* se enamora, que acepta una cita de una *entretenida*, por ejemplo, que está voluptuosamante reclinada sobre una otomana de terciopelo; envuelta en una ceñida túnica que deja adivinar todo lo picante de sus gracias; bajo una atmósfera embalsamada por las flores que en ricos jarrones de porcelana yerguan sus cabezas y en una ténue claridad que convida al descanso al misterio, entrega su blanca mano al galán, que éste la besa, que al ruido del beso entra el *verdadero novio* y quiere hacer y acontecer con la infiel y su seductor, y cátate metido este en un berengenal del que solo sale á estocadas ó tiros, que de todo hay en la viña del Señor.

Para concluir, porque este artículo se hace demasiado largo, diré que el que no tiene la conciencia de su razón y de su dignidad, el que ofendido por un espadachín, no tiene el valor del más alto desprecio y espone su vida y la de una familia querida, ese hombre se estima en poco y animado del espíritu de venganza, se arrastra por el fango de pasiones que condena la moral.

RAFAEL SEVILA.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Hemos tenido una verdadera satisfacción en saber que no trascurrirán muchos días sin que esté aprobado el plano de la nueva cárcel. El ayuntamiento se incautará del edificio que ocupa la actual, como base para emprender desde luego la construcción de la que se proyecta.

Así lo dice un periódico de noticias, y hemos procurado enterarnos de la exactitud de la versión, que tiene bastantes visos de fundamento.

De todos modos, el alcalde D. Rafael Terol, llegado de Madrid, nos dirá lo que hay resuelto acerca del particular.

Italia ha notificado al gobierno francés que no participará oficialmente en la exposición de París de 1889.

El miércoles próximo celebrará junta general, la Sociedad Económica de Amigos del País.

Se suplica á los señores socios, la puntual asistencia á la sesión.

Aunque no vale la pena la rectificación, sin embargo debemos decirle á *¡Buenas Noches!* que quien se encuentra en esta capital, y á quien hemos tenido el gusto de saludar, es al Sr. don Juan Manuel Flores, secretario que ha sido de este gobierno civil.

No hay, pues, equivocación de nuestra parte, como dice, ni tampoco lo dicho, á que también se encuentre en Alicante D. Gerónimo Flores, como aseguró *¡Buenas Noches!*

Ya se ha comunicado al señor alcalde de esta capital la real órden concediendo la inclusión del barrio de Benalúa en el ensanche de la población, como se tenía solicitado.

Con dirección á Madrid salió ayer en el correo, acompañado de su distinguida esposa, nuestro amigo y correligionario D. Eladio Verdú y Rocamora.

De un momento á otro, y prévia convocatoria del señor alcalde, se reunirá en la Alcaldía la Comisión de fiestas del ayuntamiento con los presidentes de los gremios, centros de recreo y directores de la prensa local, para de común acuerdo formular el programa del festival para el mes de Agosto próximo, en honor de Ntra. Sra. de los Remedios, patrona de Alicante.

La señorita de Villacampa salió el 19 de Granada para Madrid, en dónde habita calle de San Bernardo, núm. 4 y 6, piso 3.º

El gobierno francés anula la cantidad que destinaba á los emigrados españoles. Al mismo tiempo ha resuelto no conceder auxilio alguno á los que no tengan dificultades legales para regresar á su pátria.

Nuestro correligionario Sr. Azcárate es muy curioso, según hace notar *El Liberal* de Madrid.

Ha preguntado en el Congreso:

¿Por qué no paga descuento la familia real lo mismo que todos los que reciben haberes del Estado?

Le contestó el diputado Garijo, y no lo dijo... porque en boca cerrada no entran moscas.

Según disposición del gobierno, los carruajes para prestar servicio en esta provincia, llevarán un sello de dicha oficina y otro del inspector de carruajes.

Nuestro paisano D. Francisco Just, ha sido objeto de una honrosa distinción en Italia.

Según los periódicos italianos que recibimos, entre los objetos que más han llamado la atención á S. M. la reina de Italia al inaugurar en Florencia el Museo internacional para los ciegos, figuran los notables dibujos ejecutados con puntos de relieve por nuestro paisano D. Francisco Just, especialmente el que representa el escudo de Italia, el cual, colocado en un elegante estuche de raso, fué regalado á aquélla augusta señora por el director del referido Museo, con cuyo motivo dicho señor ha dirigido, por encargo de su soberana, una honrosísima carta al Sr. Just, sintiendo que la modestia de nuestro amigo no nos permita reproducirla en las columnas de este periódico. También hemos tenido el gusto de saber que han sido traducidas al italiano las bellísimas poesías que publicó con el título *Ecos de un ciego*.

Felicitamos de todas veras á nuestro querido amigo por las señaladas muestras de distinción de que es objeto, y deseamos que sus constantes desvelos le proporcionen algún día la recompensa que tan justamente merece.

Leemos en un periódico de la corte, que el valor de lo robado en esta Colegiata de San Nicolás, asciende á muchos miles de pesetas.

No es cierto.

Anteanoche hubo en casa del señor alcalde D. Rafael Terol gran movimiento.

El Sr. Terol, que llegó anteayer de Madrid, conversó estensamente con sus correligionarios y amigos sobre política é intereses materiales. Se nos dice que viene bién impresionado de la corte.

Más vale así, y más valdrá seguramente que los hechos confirmen esas esperanzas.

El Sr. D. José Mauricio que formó

---

10) Folletín de «La Unión»

ACTEA

Capítulo III

Pasóse la noche en sacrificios, los templos fueron adornados con festones como para las grandes festividades de la patria, y luego que se concluyeron las ceremonias sagradas, aunque apenas era la una de la noche la muchedumbre se precipitó hácia el gimnasio; tal era el ansia que había por volver á ver los juegos que recordaban los antiguos y bellos dasí de la Grecia.

Amicles era uno de los ocho jueces elejidos, y en calidad de tal tenía su puesto reservado frente al del procónsul romano, así no llegó hasta el momento en que iban á empezar los juegos. Encontró en la puerta á Esporo que venía á reunirse con su amo, y á quien la guardia negaba la entrada, porque en su tez blanca, en sus manos delicadas y en su andar pausado, lo creían una mujer; y una antigua ley puesta de nuevo en vigor, condenaba á ser precipitada de una roca á cualquiera mujer que asistiese á los ejercicios de la carrera y de la lucha, en que los atletas combatían desnudos; pero el anciano respondió de Esporo, y el niño, detenido un instante, pudo reunirse á su amo.

El gimnasio estaba como una colmena, pues además de los primeros que llegaron, que estaban sentados en las gradas y estrechados unos contra otros, no quedaba espacio ninguno vacío; los vomitorios, (la puerta por donde se entraba y salía de las gradas en el circo ó teatro de los antiguos), parecían cerrados con una muralla de cabezas, el coronamento del edificio se hallaba sobrepujado por una fila de espectadores en pié sosteniéndose unos á otros sin otro punto de apoyo que de diez en diez piés las vigas doradas en que se tendieran las colgaduras; y sin embargo muchos todavía zumbaban como abejas en las puertas de este inmenso espacio, en el cual acababa de desaparecer no solo la población de Corinto, sino tambien los diputados del mundo entero que acudían á estas fiestas. En cuanto á las mujeres, veíanse de léjos en las puertas y sobre las murallas de la ciudad, aguardando á que fuese proclamado el nombre del vencedor.

Apenas estuvo Amicles sentado, que, encontrándose completo el número de los jueces, se levantó el procónsul y anunció en nombre de César Neron que empezaban los juegos: estas palabras fueron acogidas con grandes gritos y aplausos, y todas las miradas se dirijieron al pórtico donde esperaban los luchadores. Salieron y se encaminaron á la tribuna del procónsul siete jóvenes: de los luchadores solamente dos eran de Corinto, y entre los otros cinco había un tebano, un siracusano, un sibarita y dos romanos.

Los dos Corintios eran mellizos: adelantáronse entrelazados sus brazos, vestidos con una túnica semejante, y tan parecidos el uno al otro en estatura, movimientos y cara, que todo el circo palmoteó al aspecto de estos dos gemelos: el tebano era un jóven pastor que guardando su manada junto al monte Citeron, vió bajar de él un oso, salióle al encuentro, y sin ninguna arma contra tan terrible adversario, le embistió cuerpo á cuerpo y le ahogó en la lucha: en memoria de este triunfo se había cubierto las espaldas con la piel del animal vencido, cuya cabeza, que le servía de casco, guarnecía con sus blancos dientes su semblante tostado del sol. El siracusano había dado una prueba no ménos estraordinaria de su fuerza. Un día que sus compatriotas ofrecían un sacrificio á Júpiter, el toro, no bien herido por el sacrificador, se arrojó en medio de la muchedumbre, coronado de flores y adornado de cintas: había ya estropeado á muchas personas con sus pisadas, cuando el siracusano lo cojió por los cuernos, y levantando el uno y bajando el otro, lo hizo caer de lado y lo mantuvo debajo de él como un atleta vencido, hasta el momento en que un soldado le sepultó su espada en la garganta. En fin, el jóven sibarita, que había él mismo ignorado largo tiempo su fuerza, había tenido la revelación de un modo no menos casual. Recostado con sus amigos sobre lechos de púrpura al rededor de una mesa suntuosa, había oido de repente gritos: un carro arrastrado por dos fogosos caballos, iba á estrellarse en el primer ángulo de la calle, y en él estaba su querida; lánzase por la ventana, coje el carro por detrás, los caballos detenidos repentinamente se encabritan, el uno cayó en tierra, y el jóven recibió en sus brazos á su amada, desvanecida, pero sin lesión. De los dos romanos el uno era un atleta de profesión conocido por sus grandes triunfos, y el otro era Lucio.

Los jueces metieron en una urna siete papeletas de las cuales dos tenían una A, dos una B, dos una C, y en fin la última una D, debiendo formar la suerte

parte de la comisión, no ha regresado todavía de Madrid.

Anteayer domingo se inauguró en Cádiz la nueva fábrica de tabacos.

Según leemos en un periódico, en Barcelona ha habido un desprendimiento de fusionistas, que ha caido en el círculo de los amigos de López Domínguez y Romero Robledo.

Comprendemos el desconsuelo de nuestro apreciable colega local *El Constitucional Dinástico*, y le acompañamos en el sentimiento.

El día 1.° de julio próximo quedará instalada en la calle de Cadiz la escuela municipal de música que bajo la acertada dirección de nuestro querido amigo el reputado maestro D. José Charques, costea el ayuntamiento de nuestra capital.

Hemos tenido ocasión de ver el nuevo local habilitado al efecto, y nos complacemos en consignar que reune excelentes condiciones de capacidad y ventilación, circunstancias que no concurrían en el reducido departamento de la planta baja de las casas consistoriales que antes ocupaba la mencionada escuela.

Nos felicitamos de la mejora, y enviamos nuestros plácemes al alcalde accidental D. Francisco Mingot, que como dueño del local que nos ocupa, lo ha dispuesto, sin reparar en gastos en la forma necesaria para el objeto á que se dedica.

En el mismo espacioso edificio se instalará la escuela de instrucción primaria á cargo del entendido profesor y también querido amigo nuestro D. Joaquin Orozco.

Son dos mejoras que honran al municipio y al Sr. Mingot.

Ha sido nombrado juez municipal de esta ciudad, el abogado D. Ventura Arnáez, á quien enviamos la enhorabuena.

La Izquierda Dinástica, periódico que se llama ministerial, dice que la situación del gobierno es desdichada.

Ya tiene *El Constitucional Dinástico* quien le ayude en su tarea de desprestigiar á los fusionistas sus correligionarios.

Estos ministeriales son terribles en sus cosas.

Al periódico ministerial *La Iberia* le ha gustado mucho el discurso del señor Castelar.

No crea *La Iberia* que esto nos coje de nuevo, tratándose de D. Emilio. Por eso *El Motin*, tirando de la manta, dice á este propósito toda la verdad del ministerialismo del ex-demagogo.

El domingo por la tarde se verificó con inusitada pompa la procesión de Minerva en la parroquia de San Francisco, recorriendo la carrera acostumbrada. Los balcones y aceras de las casas no podían contener más gente, todo mujeres.

A la procesión concurrió un sin número de fuerzas del ejército y la oficialidad; para lo cual parece que se pasó la oportuna órden.

Ha sido destinado á la reserva de Alcoy, el teniente coronel D. Eduardo Peyte Hidalgo.

El miércoles 29 se verificará en la próxima isla de Tabarca, una gran fiesta á su patrono San Pedro, celebrándose una función de iglesia por la mañana, procesión por la tarde, y fuegos artificiales por la noche, y durante todo el día habrá cucañas.

Desde la víspera los vapores remolcadores harán viajes de placer desde la capital á la isla, saliendo de la playa del Postiguet. El precio del pasaje será muy módico.

Hoy debe regresar á Madrid nuestro paisano D. Antonio Chápuli, secretario particular del señor Ministro de Fomento, quien hace unos dias vino á esta capital á estar al lado de su familia.

El señor ministro de Estado ha sido calurosamente felicitado por la representación de la Cámara de Comercio de Sevilla, en vista del feliz éxito que ha obtenido el Sr. Moret en la cuestión de los vinos españoles enyesados que se exportan á Francia.

La guerra sorda de terolistas y benaluistas, continúa ahondando las divisiones del partido fusionista de esta localidad.

¿Quién vencerá?

Por ahora la peor parte la llevan los segundos.

Apenas si acertamos á dar crédito á lo que dice *Buenas Noches*, referente á que la compañía de los ferro-carriles del Mediodía, atendiendo á las indicaciones de la prensa, ha ordenado que los trenes que circulen por la vía del muelle, vayan á paso de hombre en el trayecto del muelle de costa hasta el último paso nivel.

¡Es tan extraño que se haga caso de la prensa periódica por las compañías ferro-viarias!

El sábado se vió en juicio oral y público ante la Sala primera de esta Audiencia, una causa del juzgado de esta capital, sobre denuncia falsa, contra Gaspar Mayor Molina.

El Sr. García Sóler abogado defensor, pronunció un buén discurso probando la inculpabilidad del procesado.

Ya publicaremos el fallo que recaiga en este proceso.

Para la próxima velada de San Pedro, se adoptarán por el señor alcalde enérgicas medidas, á fin de que no haya escándalos.

Lo celebramos.

Por fin los paseos se ven ya animados.

Anteanoche en el de la Esplanada casi era materialmente imposible dar un paso, tanta era la gente que acudió á tan delicioso sitio á aspirar la brisa del mar, y oir los armoniosos acordes de la brillante banda de música de Tetuán.

El paseo estaba espléndidamente iluminado, como así mismo los cafés Comercio y Suizo, este último de una manera caprichosa y con profusión de luces de gas.

Las veladas resultan agradabilísimas por todos conceptos, y atraen mucha gente los jueves y domingos.

Según leemos en *El Serpis*, por el juzgado de instrucción de Cocentaina, han sido repuestos en sus cargos los concejales propietarios y suspensos del ayuntamiento de Alcolecha, siendo procesados los interinos.

Ha sido nombrado celador de la dirección de Sanidad del puerto de Torrevieja, D. Lucas Sicarte.

Suponemos que nuestro querido colega *La Tarde*, habrá recibido *El Serpis* de Alcoy del día 26 del actual, y habrá leido en su plana tercera, columna primera, la reseña del banquete verificado en el hotel Bossio, en honor del Sr. Pacheco, y habrá visto como dice que nuestro director Sr. Sevila disentía de opinión política con los allí congregados, y habló para cumplir con un deber de cortesía y gratitud hácia el Sr. Pacheco que se ofreció en 1885 al Sr. Sevila como abogado, cuyo generoso ofrecimiento, añadimos ahora, no fué aceptado, aunque sí agradecido, por haberse encargado de defender al señor Sevila, nuestro distinguido y respetable correligionario el eminente jurisconsulto D. Rafael M.ª de Labra.

Ya vé *La Tarde*, como el único mal informado es él, que debiera por su misión de noticiero, procurar enterarse de lo que dice al público.

Ya parece que han llegado á la administración de Hacienda de esta capital, las instrucciones para la entrega de la fábrica de tabacos á la empresa concesionaria.

Esta se verificará por inventario, interviniendo los señores Administrador é Interventor de la fábrica y el delegado de Hacienda.

Ignoramos la fecha en que tendrá lugar la entrega, pero no debe de estar léjos, ó lo que es lo mismo que se aproxima el trastorno, la embrolla y el caos en perjuicio del público, que fumará peor y más caro.

Muy pronto hemos de ver si nos equivocamos ó no, pero apostamos á que no. El Juan Lanas siempre resulta perjudicado en estos tiempos de ministros á lo Puigcerver.

Falta hace que la empresa de los ferro carriles del Mediodía piense en renovar una parte del material ya viejo y en malas condiciones; sobre todo algunos coches de tercera clase, que deben ser reformados antes de prestar servicio.

El Constitucional Dinástico dice que se alegraría mucho que sus correligionarios de Villena, que han venido á la capital para entablar el recurso de alzada contra el acuerdo de la Comisión provincial sobre el ayuntamiento de Villena, quisiera que saliesen victoriosos en su empresa.

Lo creemos sin necesidad de que lo jure, pero conste que lo que defiende *El Constitucional Dinástico* no es lo puesto en razón. ¿Dónde se ha visto dar el mando á los carlistas que son minoría en la liberal Villena?

Si D. Federico lo permite, el colega modificará su criterio en este asunto.

GACETILLAS

Notas teatrales.—La notable compañía dramática dirigida por la eminente actriz doña Julia Cirera, tiene fortuna. A pesar de no ser esta la estación mas apropósito, el Teatro Circo está muy concurrido. A ello contribuye seguramente el acierto en la elección de las obras, y el esmero con que son ejecutadas.

La Mendiga, drama en cuatro actos refundido del francés, que se representó el domingo, obtuvo un éxito brillante, gracias al génio de la Sra. Cirera que hizo una «Margarita» irreprochable y á la cooperación inteligentísima de la señora García, Srta. Gambardella, niña Barceló y señores González, Cirera y Sánchez.

La Sra. Cirera dá un paso hácia adelante en el escabroso y difícil sendero del arte con cada obra que representa; notable, inspirada, en todos los papeles que representa, los últimos lo son mucho más. En todos se vé á la eminente actriz, á la artista de corazón que siente y hace sentir al público que la escucha, y buena prueba de ello los aplausos que le tributa y las llamadas al palco escénico sin cesar.

A *La Mendiga*, ha seguido la interpretación de la obra del eminente dramaturgo D. José de Echegaray, *De mala raza*; la que ha obtenido otro éxito tan brillante ó más que el anterior, y la primera representación de la chistosa zarzuela *El pan de la emigración* escrita espresamente para el Sr. García, gustando mucho y haciendo repetir el cuarteto del *¡chispón!*

Séanos permitido añadir por vía de apéndice, que cada noche nos agrada más el primer actor D. José González, quien compite ya con los buenos actores, y ante quien se abre el brillante porvenir que siempre conquistan el talento y la constancia en el trabajo.

También la Srta. Gambardella es una joya de gran valor, y de cuyo mérito es inutil hablar, puesto que toda la prensa lo reconoce y admira.

Se dice que la Sra. Cirera y su compañía se propone hacer un escursión artística á la Américas, aunque no creemos sea por ahora.

La Corona de Flores.—Nuestro amigo y compañero D. José Mariano Milego, nos ha dedicado un ejemplar de su última producción cuyo título encabeza estas líneas, deferencia que le agradecemos en lo que vale.

Un libro de poesías representa hoy, por regla general, una de las manifestaciones del escepticismo que todo lo invade; pero, al dar cuenta de la aparición de la obrita del Sr. Milego, tenemos que registrar una honrosísima excepción, porque sus delicados conceptos, su inspiración brillante, simbolizan más que otra cosa, las hojas caidas del árbol de nuestra antigua poesía lírica, llena de fé, de creencia y de arte. El Sr. Milego en su poema empieza cantando al amor, á la virtud y á la belleza; después se inspira en Toledo, la ciudad imperial que se mira en el Tajo y se engalana con las joyas del arte primorosas, y, por último, canta y describe de una manera acabada el crepúsculo y la aurora. Siguen á los cantos unas eruditas notas indispensables é instructivas para el lector.

Esta obrita ha sido premiada con rosa de plata y diploma de honor del excelentísimo Ayuntamiento de Toledo en público certámen literario; y creemos muy justo el galardon otorgado al señor Milego.

Es su obra muy apreciable, y por ello le felicitamos de corazón.

Espectáculos

TEATRO CIRCO.— Gran función para esta noche.—El drama «El padron municipal».—«Seré actriz».—«La gran vía».

Entrada general, 75 céntimos.—A las nueve.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14.